

La experiencia confirma esta verdad. Digan sino todos los Hereges presentes y pasados, ¿ quiénes son ò fueron sus Profetas? Será renovar un asunto de risa, y para ellos de dolor, el sacar à plaza los vaticinios que muchos de sus fanáticos publicaron repetidas veces acerca de la ruina del Papado y de la Iglesia Romana. De esto se avergüenzan hoy muchos Calvinistas y Protestantes modernos, y mas modestos.

XCVII.
Carta de un Quaker Inglés à otro de Roterdan con unas profecias de las suyas.

Pedro Bayle (1) refiere una carta que se publicó el año 1688. de un Mercader de Londres, que era de la secta de los Quakers. Le escribia à un corresponsal suyo, y hermano de la misma secta establecido en Roterdan, y le daba las siguientes noticias: „ Los Imperios mas asegurados van à caer „ de un solo golpe. Por esto os aconsejo que tengais „ paciencia, y perseveréis ahí donde estais; y que „ exôrteis à todos los hermanos para que hagan lo „ mismo; porque *Dentseh* ha tenido una revelacion, „ y el espíritu le ha sugerido, que en el mes de „ Octubre próximo habrá en este Reyno una gran „ revolucion; y que en el siguiente mes Guillermo „ de Orange pasará la mar. Quando el tiempo se „ acerque, nosotros le enviaremos dos hermanos „ para desearle un feliz pasage. Guardad esta carta „ como un depósito, para darsela à vér quando se „ embarque, à fin de que podamos ganar su gracia, „ como Jaddo la de Alexandro, quando se acercaba „ à Jerusalén. “

Se añade, que al principio de Octubre del mismo año yá estaba el Príncipe de Orange puesto en

(1) Bayl. Continuat. des pens. sur les com. Sect. 44.

en viage, y aguardaba en la Isla de Gorea un viento favorable para trasportarse à Inglaterra. Allí dicen que un Caballero Inglés, viendo à un Quaker en la antecámara del Principe, le habló de esta carta, dandole el parabien de que el Espiritu Santo se hiciese sentir entre ellos de un modo tan claro: pero el Quaker le respondió con bastante ingenuidad: que el que escribió la dicha carta tenia mas comercio con los miembros del Consejo privado, que con sus Cofrades. Con eso descubrió bien todo el espíritu que hablaba en *Dentseh* estas revelaciones.

La proxímidad ò concurrencia de la carta con su execucion está mostrando, que no contenia sino la resolucion tomada yá por el Príncipe de Orange con el acuerdo de su Consejo privado, de donde la supo el Profeta. Aquí tiene Rouseau un exemplo que le advertirá, no ser las mas libres de sospecha las profecias que se vén prontamente cumplidas: pero yá nos llaman otras reflexiones que son mas proximas à nuestro proposito.



XCVIII.

Explicacion que dió otro Quaker del espíritu de sedicion que dió esta profecia, y reduccion al proposito de esta obra.

ARTICULO VII.

CONCLUSION Y REFLEXION

de todo lo dicho al proposito de nuestro Systéma; y se prueba que son funestas para el Estado las falacias de las pretendidas profecias, como utiles las verdades sobre que se funda la Religion Christiana.

§. I.

LO que yá nos conviene mas advertir sobre el espíritu de estos Oráculos y demás falacias que hasta aqui hemos notado por todo el discurso de este libro, es una circunstancia que mira derechamente al designio principal del argumento y titulo de esta obra.

En la ultima profecia del hermano Quaker; en la que algunas veces apuntamos del pretendido Martyr Anio de Bourg contra el Presidente Minard; en las de los Protestantes contra Roma y la permanencia del Papado: en las que esparcia Lutero contra el Imperio Cathólico, y para que ninguno diese auxilio al Emperador contra el Turco, ni le ayudáse con el servicio militar, ni con otros subsidios; en la que el Ministro Jurieu esparcía de las guerras que arderian por causa de Religion (1): en todas

es-

(1) Avis à tous les Chrétiens, en Bossuet. 5. Avertissem. n. II. sobre lo que áña. de el mismo Bossuet: *Et hablar de esta suerte no solamente es profetizar, sino no soplar la rebelion.*

estas profecias (repito) se ha de notar especialmente un espíritu de sedicion, de ruina, de desobediencia, de tumulto, de trastornos de Reynos, de mudanzas de gobiernos, de revoluciones de Estados, de muertes, de sorpresas, de venganzas, de sangre, y todos los demás caracteres que no dejan desconocer el genio infernal que sopla en estos Profetas, y les dá formados tales Oráculos.

Parece que entre tantos Profetas santos, y vaticinios divinos como pudieran contrahacer, siempre ò las mas veces gustan remedar à Jeremías ligado con cadenas para anunciar la captividad y caída de Jerusalén: siempre vén rebueltas, y jamás está su espíritu tranquilo, para tomar un laud y sentarse à cantar el gusto por la subordinacion, y la suavidad del Reyno de la paz. Al modo que las aves vuelan aceleradamente y con silencio huyendo del clima tempestuoso, asi las imágenes apacibles vuelan huyendo de sus espíritus, que hierven y despuman siempre como un mar rebuelto. No gustan contrahacer aquellos vaticinios que significaban mas propriamente la indole del Mesías y su Religion, bajo las figuras de un vellon que se empapa en una hera seca con el vapor de la aurora; ò como el rocío de por la tarde que baja sin ruido à refrescar la grama marchita; ò como la lluvia que cae sobre la tierra sedienta; ò como la aura blanda que no rompe una caña cascada, ni apaga un tizon que huméa. Si otras imágenes fuertes han servido para anunciar al Mesías, no debieron entenderse à la letra, como hicieron bien à su costa los Judios. Pero tampoco para los falsos Oráculos tienen gracia estas inteligencias espirituales; y sus pronosticos de mudanzas, de

XCIX.
Las falsas profecias solo remedan los vaticinios funestos à los Reynos y Estados.

muertes, de guerras, de sediciones quieren que sean con zumbido y ruina verdadera. Porque no hallan inconveniente (como los Santos Profetas) en que el vestido se bañe con sangre, ni en que la violenta presa y despojo se haga (1) con tumulto. Ellos finalmente son unos nuevos astros como los Cometas que jamás anuncian sino muertes, guerras, pestes y males: y es lo peor, que aunque sus pronosticos sean ordinariamente falsos, sus milagros suelen salir ciertos. Yá lo notamos sobre el milagro que referimos de Apolonio acerca de la mala muerte anunciada y dada al mismo tiempo à Domiciano. Tertuliano (2) afirmaba sin rodeo que tales pronosticos suelen ser la trompeta ò señal para las sediciones y parricidios. Dos (3) Concilios de Toledo, el quinto y el sexto, por la misma sospecha hicieron Cánones para prohibir estos pronosticos, que llamaron *peligrosos*; y decretaron la pena de excomunion contra sus fautores. De aqui es que en tales Oráculos debe ser mas de temer el influxo fisico, que el conocimiento filosófico ò profético.

§. II.

Pluguiese à Dios que esta verdad no tubiera mas fundamento ni realidad que mi debil discurso. Pero no soy yo el inventor de tales temores, ni mis pensamientos son originales en esta parte. Si algun merito tiene el Systéma de esta obra, no se ha de buscar en que sus proposiciones, casos y doc-

(1) Isai. cap. 9.

(2) Cui enim opus perscrutari super Casaris salute, nisi à quo aliquid adversus illum cogitatur, vel optatur...? Non ea mente de caris consultitur quae de Dominis. Tertul. apud Lipsium, ad illud Tacit. lib. 3. Annal. in accusatione Lepidiz: *Quasitumque per Chaldaeos.*

(3) 2. Volum. concil. cap. 4. fol. 739. & cap. 17. fol. 74.

C.
Testimonios de
Tertuliano, y
otros que tienen
por sediciosos à
tales Oráculos.

trinas sean nacidas sobre el tejado de mi cerebro; sino en haberlos hecho notar y advertir en las varias historias, tratados, discursos y sentencias que están derramadas à otros propositos y en diverso orden por los libros de los sábios, así modernos como antiguos.

Si hubieran quedado monumentos de todas las respuestas que dieron y salieron fatales à los Pueblos ó Principes que las solicitaron, no cabrían en muchos libros las calamidades que los falsos Oráculos han precipitado sobre las Ciudades: pero tenían el cuidado de no poner inscripciones ni gravar en piedras sino las respuestas que por alguna casualidad ò (1) trampa salian algo semejantes à los sucesos. Con todo eso, no duda Eusebio afirmar que dichas respuestas fueron la causa de muchas sediciones dentro de los Estados, y de muchas guerras entre las naciones (2).

No es menester sino leer à Luciano en su tratado del falso Profeta Alexandro para vér muchas pruebas de esta verdad. Al dicho impostor Alexandro consultó Severiano para resolverse à emprender la expedicion sobre Armenia; éste lo estimuló à ella, prometiendole volver à Roma à coronarse por el triunfo. Sucedióle todo al contrario: fue abatido su Ejército por Othryades, y despues de sus desgracias puso una inscripcion contradictoria à la que habia dictado el impostor Alexandro, para que durase la memoria y el escarmiento. Por otro Orácu-

Rrr 2

lo

(1) Euseb. preparat. Evang. lib. 4. cap. 1.

(2) Id. ibid. Quae autem falsa fuerunt, pene innumerabilia, eorum nullus meminit; neque ita animo voluit, bellorum & seditionum haec responsa Deorum causam fuisse plerumque, &c.

CI.
Pruebas que da
Luciano.

lo del mismo Alexandro se empeñó Marco Aurelio contra los Quados y Marcomanos, y salió derrotado con la muerte de 20000 hombres. A esto (dice Luciano) se parece lo que ha sucedido en Aquileya, donde no faltó mucho para que la Ciudad haya sido tomada: y un poco antes atribuye à los mismos Oráculos la muerte de muchos enfermos que, confiados imprudentemente en las vanas respuestas, no se curaban. Para precaverse contra las pestes, incendios y terremotos, repartía bien caros unos parcos con este versito: *Intonsus nubem pestis depellit Apolo*. Y era de ver (añade Luciano) como procuraban todos pegar esta cedula à las puertas de sus casas, sin buscar otro remedio contra el mal, que dicho Oráculo: de cuyo descuido provenia à muchos una ruina mas segura.

Sobre estos y otros varios hechos que pueden verse largamente expuestos por Luciano, tiene él razon para decir que no escribe las cosas del ladrón Tilibor, como lo hizo Arriano; sino los hechos de otro ladrón mas cruel que no se contentaba con despoblar los caminos públicos, ò las selvas y montañas, sino tambien las mismas Ciudades: ni del que solo habia hecho desiertas à la Minia y à la Ida ò à algunas pocas partes del Asia; sino al que habia causado el estrago de todas las Provincias del Imperio Romano (1).

CII.
Otras rebeliones
causadas por fal-
sas profecías.

Pudiera referir aqui otras ruinas de Estados y sediciones de pueblos, causadas por estos Oráculos que ha hecho callar Jesu-Christo: como la expedicion de Filipo contra la libertad de los Griegos, ani-

(1) Lucian, in Pseudomant. inir.

animado por las respuestas de la Pythia (1). La faccion de los Alcmenoidas contra el partido de los Pisistratos; excitados unos contra otros por las mismas respuestas de Delfos. La conjuracion de Cleomenes contra Demarato Rey de Lacedemonia: el proyecto de Lisandro de revolver todo el gobierno (2) de Esparta, y quitar el derecho de sucesion à los Principes de las dos ramas de los Heraclidas: efectos todos de las respuestas incendiarias y oscuras de aquel espíritu voraz que se deleyta en la perdicion de los vivientes. Pero me veo forzado à hacer aqui alto, y sostenerme yá contra el vuelo y fuerza que dá à la pluma la abundante corriente de la materia. Con todo, pondré un fin no desagradable à este tomo, con un discurso del antiguo Filósofo Oenomaos, que conservó Eusebio y traslado à la letra para probar la *falacia de los antiguos Oráculos*: pero, à mi juicio, prueba mejor lo perniciosos que han sido y deben ser à los Estados, con todo lo demás que incluye mi designio en toda esta obra.

§. III.

Oenomaos (dice Eusebio (3)) fue un sábio nobilísimo entre los Griegos, tanto por su eloquencia, como por la Filosofía; pero engañado varias veces por las respuestas de Apolo Delfico, se picó de tal modo, que escribió un libro de las Falacias de los Oráculos: en él refiere las cosas siguientes.

Afi-

(1) Lucian, lib. 5. & Cic. de divinat. lib. 2.

(2) Plutarc. in Lisand.

(3) Euseb. preparat. Evang. lib. 5. cap. 10.

CIII.
Discurso de Oe-
nomaos que lo
confirma con
otros hechos.

„ Afliendo à los Atenienses la hambre por
 „ la muerte que dieron à Andogeo, y habiendo im-
 „ plorado los auxilios de Apolo, respondió éste,
 „ que lo aplacasen, no con la justicia ò con la hu-
 „ manidad, ò al menos con la penitencia y contri-
 „ cion del alma; sino añadiendo homicidio à homi-
 „ cidio, peste à peste, y crueldad à crueldad. Man-
 „ dó, pues, que cada año remitiesen à Creta siete
 „ mugeres y siete hombres para hacer con todosellos
 „ un sacrificio à Minos. ¿Por qué ò Soberano de
 „ los Dioses! (exclama aqui el Filósofo) sabiendo
 „ que Minos era justísimo, el primero que habia
 „ hecho leyes, y por tanto el que se creía constituí-
 „ do Juez de los muertos ¿por qué, pues, le dedi-
 „ caste una juventud sacrificada? ¿Por ventura fue
 „ para matar su hambre? Si él fuera justo, pidiera
 „ solamente à los homicidas de Andogeo, pero no
 „ à los inocentes.“

„ ¿Cómo siendo Dios, habeis tambien arrojado
 „ cruel é iniquamente à los hombres en su ruina por
 „ medio de Oraculos ambiguos? Creso habiendo
 „ recibido por sucesion de sus mayores el Imperio
 „ de Lidia, para excederlos en piedad, os reveren-
 „ ció, ò Apolo, magníficamente, esperando vivir
 „ asi mas seguro bajo vuestro patrocinio: por tanto
 „ adornó vuestro Templo de Delfos con tan grande
 „ largueza de plata y oro, que no hay otro tan podero-
 „ so. Confiando con esto en tu benevolencia, decretó
 „ la guerra contra los Pérsas, y esto por tu consejo;
 „ porque preguntandote él, le respondiste asi:

*Intrepidus si Cræsus Halim transmiseret annem.
 Imperium perdet magnum, Regnumque super-
 bum.*

„ Con

„ Con la ambigüedad de esta respuesta hiciste
 „ perecer à este Príncipe reverenciador de tu nom-
 „ bre, y que te habia enriquecido con dones. Por este
 „ medio precipitaste su Reyno de Lidia, que ha-
 „ bia heredado por una larguísima sucesion, en las
 „ manos de los Pérsas. No creo que lo hicieses de
 „ malicia: ¿porque cómo habias de querer engañar à
 „ un Rey tan pio, tan religioso, y principalmente
 „ amigo tuyo? Juzgo que le engañaste por tu igno-
 „ rancia de las cosas futuras. Porque si conocieras,
 „ como Dios, lo por venir, supieras que Creso no
 „ habia de entender bien tu Oráculo versatil. ¡Infe-
 „ liz de tí, que habitando en Delfos, derramas des-
 „ de alli respuestas hácia todo el mundo! Pero mas
 „ infelices todos los hombres que corren à tí como à
 „ un Dios de verdad! No disimularé que yo mismo
 „ fui uno de estos fatuos en algun tiempo: porque
 „ engañado dos veces con tus ambigüedades, por no
 „ decir, con tu ignorancia, todavia procuré saber
 „ de tí tercera vez; no el modo de hallar riquezas ù
 „ otras cosas vanas, sino el modo de saber facil y
 „ seguramente la Filosofía. Pero omitiendo mis
 „ cosas y otras ajenas que suceden en nuestros
 „ dias (en los que turbas los mayores negocios)
 „ hablaré de casos antiguos que son constantes à
 „ todos. Xérxes era llevado con un grande impetu
 „ y con copiosas armadas de mar y tierra à caer so-
 „ bre los Griegos. Los Athenienses à quienes era
 „ particularmente contrario, huyeron consternados
 „ à tu asilo Delfico, sin tener alguna otra espe-
 „ ranza de salud. ¿Mas por ventura defendiste
 „ à tus amigos y adoradores? De ningun modo;
 „ sino les aconsejaste que se guarneciesen con un
 „ mu-

„ muro de madera y abandonasen la Ciudad.“

Despues que refiere el Oráculo, donde se anuncia à los de Salamina que serian despojados de sus hijos, ò quando viniese el invierno, ò llegado el estío, añade: „ ¿Cómo, si Apolo puede prever las cosas futuras, así como las presentes, sabía que Salamina habia de perder sus hijos, y no sabía si esto habia de suceder en invierno, quando se arrojan las simientes de Ceres, ò por el verano, quando se recojen? Sabía lo primero, porque le constaba que los Griegos no podian resistir al Ejército de los Pérsas; pero lo segundo, ò el tiempo en que sucedería, no podía entenderlo de algun modo aquel espíritu malhechor que fingia todas estas respuestas. Por la misma razon congeturaba la ruina de los Atenienses, y les aconsejaba à huir en naves tras de un costado ò muro de madera. No preveía menos Themistocles por su propia prudencia; pero no podía persuadir al pueblo antes que se le juntase su autoridad. Veamos ahora lo que respondiste à los Lacedemonios, consultandote para evadir el mismo peligro.“

Refiere despues los versos de la Pythia que anunciaban la ruina de los Lacedemonios ò la deplorable muerte de su Rey, si caía en manos de sus enemigos, y añade: „ Si en tiempo de paz hubiera pronunciado estas cosas, parecerian à todos frivolas: pero el terror comun no ha dejado advertir tu ignorancia, porque en semejantes tiempos se creen facilmente no solo los vaticinios, sino tambien los Aruspices, y los vuelos y garridos de las aves. Tu consideraste, que postrada la Ciudad, su Rey caería tambien cautivo, ò que si que-

„ queria huir, daría en las manos de sus enemigos, y moriria con el esfuerzo que era regular à los Lacedemonios. Así congeturabas que podría suceder... Muerto el Rey, esperabas tambien que podría escapar la Ciudad; y por tanto hablaste disyuntivamente, para no quedar como embustero hácia qualquiera parte que se inclinase el suceso. Paso otras muchas respuestas que por capciosas han causado el trastorno de grandes Ciudades. Pero se puede concluir generalmente, que jamás trageron algun provecho à los hombres estas palabras de los Oráculos, quando muchas veces les fueron perniciosas: porque concitaban à los unos contra los otros por la codicia y esperanza de la victoria que prometia Apolo à todos en un mismo tiempo (1). “ Hasta aqui es de Oenomaos, el que lleva su discurso mas lejos; pero esto basta para mi proposito.

La presente materia es tan copiosa como pestifera. Luciano la compara con las basuras de los establos de Augias; y siguiendo su comparacion (2) bastan las espueñas que hemos sacado fuera en señal de los inmensos è inmundos estiercoles que tres mil bueyes, y otras bestias mas pesimas expelieron y dejaron resentarse por muchos siglos en las cabañerizas ò templos de los demonios. Pero quien no considerare estos males antiguos (de que hemos

Tom. III.

Sss

na-

(1) Apud Euseb. ibid. Præterea multa quorum ambiguitate magnas Urbes plerumque scimus eversas fuisse. Nihil enim unquam hominibus hæc deorum responsa contulerunt: obfuerunt vero sæpius alios in alios cupiditate ac spe victoriz Apollinis auctoritate concitantia.

(2) Lucian. in Pseudomant. iuit; Augia bubile, si non omne: at certe pro mea virili repurgare nitat, paucis aliquot elatis copiosis: nimirum ut ex his conjecturam facias quantus quamque immensus fuerit sumus uniuersus quem tremille bobes multis annis redire potuerunt.

nacido por la verdad de Dios tan distantes) no sabrá dejarse de penetrar de los sentimientos de admiración, de consolación, y de acción de gracias à Jesu-Christo, que es solamente quien levantó del estiercol al pobre de nuestro linage que estaba prostrado y sin auxilio de otro.

CIV.
La Filosofía ha
ido de concierto
con esta peligro
sa profecía.

Ni se diga (como algunos pretenden) que la Filosofía sacó à los hombres debajo de aquel yugo. Esto es falso: lo primero, porque quando mas florecian en Atenas los Filósofos, florecian tambien en su mayor vigor los falsos Oráculos en Delfos, Claros, y demás partes de Grecia y Asia. Lo segundo, porque aun quando los Filósofos conocian las falacias de aquellas respuestas, tenian por una de sus máximas inviolables no hablar contra las supersticiones recibidas, temiendo tener la misma suerte que Sócrates; y esta regla era tambien de los Epicureos. Por esto no curaron jamás de sanar al Entendimiento humano de sus errores, como se probó en las Disertaciones primera y segunda de este libro. Lo tercero, porque los mismos Filósofos eran los fautores de aquellos groseros engaños, como se vió en Pytágoras, Apolonio y otros. Lo quarto, porque quando yá por la virtud de los Christianos iban cayendo los Oráculos paganos en olvido, los Filósofos se empeñaron en restablecerlos, como solicitaron Máximo, Chrisanto, y otros que tenian por cabeza al Apóstata Juliano, restaurador de la Idolatría y de la Filosofía pagana. Lo quinto, porque los mismos Filósofos culparon en los Christianos como un delito, hecho en notable agravio de todo el Imperio, haber puesto silencio à los dichos Oráculos, segun vimos en la Disertacion

ter-

tercera; donde Porfirio les atribuye el durar la peste de su tiempo, por haber desvanecido en Epidaurro el recurso de Esculapio. Lo ultimo, porque todos estos males, sediciones, guerras, carnicerías y otras inhumanidades que procuraban los falsos Oráculos por su parte, no era contrario, sino concordante con lo que solicitaban los falsos Filósofos por la suya.

Hemos visto que unos mismos eran los que hacian ambos oficios: y si los Epicureos quieren exceptuarse, no era porque pusiesen algun remedio, sino porque con otra impiedad mayor se reían del estrago que la contraria supersticion causaba en los Estados. De aqui no resultaban menos reos que sus Confilósofos, los que cooperaban à los Oráculos, y eran quasi todos los otros. De modo que apenas podrá alguno distinguir estas dos clases de impostores perniciosísimos, sin dividir à Pytagoras de Pytágoras, à Eufrates de Eufrates, à Apolonio de Apolonio, à Apuleyo de Apuleyo, à Chrisanto de Chrisanto, y à Juliano con los demás, de sí mismos. Todos se llamaron Filósofos del proprio modo que los impíos de nuestro tiempo; y ya combatiendo la Religion Christiana, que es el remedio de los errores y males generales, ya promoviendo derechamente los mismos engaños y peligros turbaron los negocios públicos y domesticos, y pusieron à muchos Estados, unos en ruina, y otros à riesgo. Considerad bien esto, vosotros los que poseéis ò juzgais la tierra, y teneis mas interés en las cosas humanas: Ved si puede haber una Religion fundada sobre documentos mas divinos; tan enemiga de toda impostura y dolo malo; tan

Sss 2

50-

solicita siempre de mantener la unidad de las sociedades en el vínculo de la paz; tan zelosa de apartar todo peligro y engaño de enmedio de los Estados; y concluiremos, que no hay alguna Religion ò Ley, à quien con tantos motivos deban rendirse los hombres.

FIN.



IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

A

- A** Breviacion, sentido de aquellas palabras; *breviabuntur dies illi.* pag. 474. not. 1.
- Academia, llamada *asistaton* ò sin estabilidad. pag. 143. num. 49.
- Alegorías en que vuelven los Filósofos los hechos históricos. pag. 432. num. 57.
- Y en histórico lo que es alegórico. pag. 442. n. 63.
- Alembert, su discurso en favor de la demostracion moral. pag. 223. y sig. num. 17.
- Alexandro, Pseudo-profeta, temia à los Christianos. pag. 354. num. 79.
- Apolonio y Apuleyo, sus falsos milagros. pag. 261. num. 9. y pag. 266. num. 14. Vé *Sedicion.*
- Apotheosis decretadas con un solo testigo, y falso. p. 265. num. 13.
- Y à personas incestuosas y públicas, como à Drusilla. Alli.
- Asideos y Asceticos, su vida segun Filón. pag. 104. n. 8.
- Axiomas de Lógica contestes con la verdad de la Religion. pag. 299. num. 38. y pag. 356. num. 81.
- B**
- B** Alsain, su horrible galería de Idolos no deja negar la antigua Idolatría pag. 163. y sig. num. 70. 71.
- Blanca, su palacio arruinado por sus desembolturas. pag. 471. num. 79.

Bru-